

CAPITULO III.

Trabajos de la Santísima Virgen María, en los últimos tiempos de la predicacion de su Divino Hijo.

Ya hemos tenido ocasion de decir que la Santísima Virgen María estaba perfectamente instruida en la ley y en los Profetas. Esto sin embargo no era un motivo para que estuviese libre de sobresaltos y temores. «Su instruccion, dice uno de nuestros mas distinguidos escritores, podia ser perfectísima, y sin embargo como la historia de la vida de Jesus tenia que ser la esplicacion del Antiguo Testamento, por esta razon es de suponer, que el conocimiento mas perfecto que pudiera darse, no llegaria á ser una revelacion tan clara de las últimas cosas, de modo que no hubiera lugar á los sobresaltos, angustias y temores que oprimieron su espíritu, desde que le predijo tan confusas penas el venerable Simeon ¹.» De todos modos, ora tuviese un perfecto conocimiento de cuanto habia de padecer su Hijo, ora fuese tan solamente el vaticinio de Simeon el que angustiase su espíritu, sin tener un completo conocimiento de los últimos sucesos de la vida de Jesus, es indudable que sus padecimientos fueron crueles desde el momento en que aquel dando principio á su mision divina, de enseñar con su predicacion á los pueblos, empezó á experimentar contradicciones y persecuciones por parte de aquellos mismos

¹ Muñoz Gárnica. Sermones de la Bienaventurada é Inmaculada Virgen María. Los dolores de la Virgen María. Serm. I.

á quienes al tiempo mismo que les instruia les dispensaba extraordinarios beneficios con los mismos prodigios que le servian para confirmar su doctrina. Estraña á primera vista que los judíos, y principalmente aquellos que pasaban por mas cultos é instruidos, cuales eran los que pertenecian á la secta de los fariseos, fuesen tan enemigos de Jesucristo y se negasen tan abiertamente á reconocerle por Mesías. Convendrá que digamos cuatro palabras sobre tan notable obstinacion, pues que esto lejos de separarnos de nuestro asunto principal, nos llevará como de la mano al conocimiento de las grandes angustias y tormentos del corazon de la Santísima Virgen, principalmente en los últimos tiempos de la predicacion del Salvador.

La vida de Jesucristo, sus padecimientos, y su muerte puede leerse no solamente en el Evangelio, sino tambien en las páginas del Testamento antiguo, toda vez que no hay circunstancia alguna de tales sucesos que no estuviese ya anunciada, ya clara, ya figuradamente. ¿Cómo, pues, no veian los doctores de la Sinagoga resplandecer en Jesus de Nazareth, los caracteres que segun los libros santos debian resplandecer en el Cordero dominador? No por otra causa, sino porque ellos sometieron las profecias á sus caprichos. Ellos se habian formado una idea del Mesías, que en nada convenian con lo que veian en la Persona del Salvador. Por una parte, ya lo hemos dicho, y debemos ahora repetirlo; no podian avenirse con la idea de un Mesías hijo de unos pobres artesanos: por otra el pueblo perseguia á Jesus, y los mas sábios é ilustrados no podian comprender un Mesías perseguido. Le creyeron impostor y le persiguieron tambien. ¿Por qué no leian con atencion á Isaías, Daniel, David y los demas profetas? ¿Cómo no veian que todos le señalaban con la mas rigurosa precision? El tiempo

señalado habia llegado. Cuando el cetro, dijeron, salga de la casa de Judá; cuando el segundo templo edificado por Zorobabel del que existia aun esperando su sentecia de muerte inscripta por el dedo de Dios en las banderas de Tito y Vespasiano, entonces un vástago de Jessé y de David, vendrá á mostrar en su persona la señal dada por Dios á todos los pueblos para que la invoquen. El justo, habia dicho tambien Isaiás, descenderá del cielo, semejante al rocío vivificador que viene á regenerar una tierra seca, en la cual se dará á conocer como verdadero *Emmanuel* Dios con los hombres en una naturaleza superior á la humanidad. ¿Pero de que modo habia de aparecer? Rey pobre y humilde: hombre de dolores, pontífice segun el orden de Melchisedech, el ungido del Señor, pero con su misma sangre. Renunciamos á seguir el curso de las profecias, por no separarnos demasiado de nuestro propósito, pero no dejaremos de citar las mismas palabras de Zacarías, que confunden al pueblo judío, para el que la pobreza de Jesus era un obstáculo para que pudiesen reconocerle como á verdadero Mesías: « Regójate mucho, hija de Sion, canta hija de Jerusalem: MIRA TU REY, vendrá á tí justo y Salvador, él vendrá pobre... » ¿Cómo entenderian estas palabras los sábios doctores de la Sinagoga? Empero dejemos ya estas reflexiones y continuando el curso de los acontecimientos, fijemos la atencion en la admirable heroína María, que sigue los pasos de Jesus, decidida á no abandonarle, sea el que quiera el fin de sus persecuciones.

Mil ocasiones hemos tenido ya de observar en la Virgen Madre el mas perfecto tipo de todas las virtudes: la hemos visto tanto mas humilde cuanto mas elevada; tanto mas

¹ Exulta satis filia Sion, jubila filia Jerusalem: ECCE REX TUUS veniet tibi justus, et Salvator: ipse pauper. Zach. IX, 9.

obediente cuanto mas favorecida por la diestra del Escelso. Madre exactamente cuidadosa de sus deberes, habia atendido con la mayor asiduidad y el mas prolijo esmero al Hijo que el cielo la concediera: llena de fe y viendo en su Jesus al que era su Dios, unia á sus desvelos de Madre, el respeto y sumision que debe la criatura á su Criador: ardentísima en su caridad, huyó siempre de la propia honra, procurando tan solamente la de Dios. Nuevos motivos de admiracion nos restan, pues que ya no es en el retiro del hogar doméstico donde hemos de contemplarla, sino siguiendo en pos del que era la luz de sus ojos, la vida de su alma, su gozo y celestial consuelo. El Salvador, como ya hemos tenido ocasion de decirlo mas de una vez, se sujetó á todas las miserias de la humana naturaleza, menos al pecado: asi vemos en el Evangelio que se entristeció, que lloró, y que se fatigó. Cuando nos da cuenta la narracion Evangélica de la conversion de la Samaritana, nos dice que Jesus se sentó en el pozo porque estaba fatigado. ¿Qué cansancios y fatigas no padeceria la Virgen María tan delicada por su sexo, al seguir á Jesus en sus predicaciones? Empero asi como el Salvador sufre y padece por el hombre, asi la Santísima Virgen, que era la Co-Redentora de la humanidad, sufre tambien por la salvacion de las criaturas, las mas penosas fatigas como despues habia de sufrir crueles dolores en el Calvario. No se quejaba en tales trabajos: seguia voluntariamente los pasos de su Hijo, cuyas predicaciones escuchaba con la mayor atencion, puesta de rodillas, dándole ella sola, como dice la V. Agreda, la reverencia y culto que se debia á la Persona y á la doctrina, segun sus fuerzas alcanzaban, elevando al mismo tiempo su corazon al cielo, y rogando al Eterno Padre que produjese en los oyentes frutos de salvacion la divina y celestial enseñanza del Salvador.

La Santísima Virgen que tantos privilegios había recibido del Señor, y á la que tantas gracias se le concedieron, recibió, segun la citada escritora, la de conocer el interior de todos los que asistian á las predicaciones de su Hijo y el estado de gracia ó de pecado, de vicios ó virtudes que tenían, cuyo conocimiento no podia menos de producir en su corazon diversidad de afectos, sintiendo sobremuera de que Dios no fuese conocido de todas las criaturas, pidiendo con el mayor fervor el remedio de los que yacian encenagados en la maldad y en el crimen. Conociendo cuanto habian de trabajar en adelante los discípulos de Jesus en la propagacion del Evangelio, los trataba con la mayor consideracion distinguiendo entre todos á los que habian sido elegidos para Apóstoles.

No hay ocasion alguna en la vida de la Señora, en la que no veamos resplandecer su profundísima humildad. Al paso que su divino Hijo iba evangelizando los pueblos, efectuaba por todas partes prodigios admirables. Al imperio de su voz, los ciegos veian, los sordos oian, los paraliticos adquirian agilidad en sus miembros, los demonios huian de los cuerpos de que se habian apoderado y los muertos resucitaban. María era testigo de todas estas maravillas, y no podia menos de regocijarse al ver á su Hijo hacer esta pública ostentacion de su poder: los Apóstoles y discípulos, como los demas que la conocian entre los que tenían la dicha de presenciar tales maravillas, felicitaban á la mujer venturosa que habia tenido la dicha de producir tal Hijo, pues que en ella redundaba la gloria de su Jesus: pero ella lejos de adquirir propia estimacion, bendecia y alababa al Señor; de lo mas íntimo de su corazon, deseando tan solo que él fuese alabado y bendecido por todas las criaturas.

Por mas que los sellos de corazon no encontrasen en

las acciones de Jesucristo, otra cosa que motivos para colmarle de loores, no asi sucedia á los maliciosos fariseos y á aquellos que se habian empeñado en no ver sino un impostor que se valia de malas artes para efectuar prodigios y enganar á los pueblos. Estos hombres pérfidos le observaban de continuo esperando la ocasion de poderle encontrar en engaño. Acababa en una ocasion de lanzar el demonio del cuerpo de un hombre, y como estuviese rebatiendo las calumnias de los fariseos, que decian que lanzaba los demonios en virtud de Belcebub, príncipe de los demonios, una mujer del pueblo levantó la voz exclamando: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.» Pero en el momento la contestó Jesucristo: «Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan!» Esta contestacion del Salvador lejos de perjudicar á la grandeza de la Santísima Virgen María, forma su mayor elogio, pues que como dice el P. San Agustin, fué mas feliz recibiendo la fe de Jesucristo en su corazon que concibiendo en su seno virginal la carne de Jesucristo. No solamente hace el Salvador con estas palabras un completo panegirico de su Madre, sino que á mas dá á todas las criaturas una leccion de la mayor importancia. ¿Por qué dice Jesucristo á la mujer que le colmaba de bendiciones: *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan?* La razon la encontramos claramente en la contestacion que dió al tentador maligno cuando le invitaba á que convirtiese las piedras en pan: *Porque no con solo pan vive el hombre, sino con toda palabra que procede de la boca de Dios*¹. El pan es el alimento del cuerpo, que como es de

¹ Beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud. Luc. XI, v. 28.

² Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei. Math. IV, v. 4.

tierra, debe necesariamente alimentarse con los productos de la misma tierra; pero el alma como quiera que es espiritual y nada tiene de terrena, reclama un alimento tambien espiritual con el cual pueda nutrirse para llegar al altísimo destino que le está señalado. Así como la muerte es la necesaria consecuencia de privar al cuerpo del alimento, así tambien el alma, que es inmortal, puede morir, en el sentido de que es una verdadera muerte el privarse para siempre de la vista de Dios, faltándole el alimento que la nutre, que es la palabra de Dios. ¡Dichosa la Beatísima Virgen María, que estando siempre como pendiente de los labios de su Hijo y de su Dios, guardaba en su corazón las palabras que le oía, sirviéndole de continua meditacion!

El divino Nazareno continuaba la carrera de su predicacion, caminando de pueblo en pueblo. María seguía sus pasos. La corte del monarca de las eternidades hecho hombre, la formaban sus discípulos, aquellos pobres pescadores que habian abandonado sus redes y barquillas por seguirle, y que mas tarde habian de continuar la obra de la regeneracion social. Tambien llevaba su corte aquella Madre inmaculada que un dia habia de ser coronada reina de los ángeles y de los hombres: María Cleofás, Salomé madre de los hijos del Zebedeo, distinguidos por el Salvador y algunas otras galileas que habian creído en Jesucristo y anhelaban por oír su doctrina, formaban el acompañamiento de la Madre de Jesús.

Entre aquella comitiva de piadosas mujeres, iba una que llamaba la atención general por su semblante severo al par que macilento: en su rostro se descubria un gran fondo de amargura: sus ojos apenas se levantaban del suelo: su adorno era una pobre túnica, y una larga y rubia cabellera caía sobre sus espaldas: era la antigua señora que habia ha-

bitado el Castillo de Magdala, ricamente alhajado: era aquella mujer que rodeada de fausto y de grandeza se habia hecho célebre no solamente por su hermosura y estudiados adornos, sino tambien por su desenvoltura: era en suma María Magdalena que arrepentida de sus pecados y llena de amor de Dios, habia de ser admirada en los futuros siglos como modelo de penitentes. María en cuyo corazón ardía la llama de la caridad, y que estaba destinada á ser Madre de pecadores arrepentidos, la trataba con el mayor amor: conocia el admirable efecto que en ella habia producido la gracia: veía sus lágrimas, comprendia el motivo de su dolor, y como Maestra soberana contribuía con sus consuelos é instrucciones á avivar su fe, á alentar su esperanza y á dar mayores impulsos á su caridad. ¡Dichosa mujer á la cual se le perdonaron muchos pecados porque amó mucho!

San Juan que fué el discípulo amado de Jesús, lo fué tambien de María: digno fué de tal distincion por la inocencia de su alma, y la profunda reverencia con que trataba á la Santísima Virgen, á la cual daba cuenta con la mayor prontitud de las obras y milagros que efectuaba el Salvador cuando no estaba presente la Señora. Procuraba acompañarla cuanto le era posible, llamándola siempre *mi Señora* y cuando no estaba en su presencia y de ella hablaba *la Madre de nuestro Maestro Jesús*.

Al tiempo que los trabajos y persecuciones que experimentaba el Salvador llenaban de angustia el alma de la Virgen María, servíala de consuelo el ver la fidelidad y el amor con que los Apóstoles seguían sus pasos, y se prepa-

1 Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Luc. VII, 47.

2 V. Agreda. Obra citada. Parte II, Lib. VI, cap. V.

rabán oyendo con atención y recogimiento su doctrina, que después habían de enseñar por todos los pueblos y naciones. Conocía el interior espíritu de todos, y después de San Pedro y San Juan, dice la V. Agreda, fué muy amado de la Santísima Virgen, el Apóstol Santiago el mayor, hermano del Evangelista, el cual recibió de sus manos los más distinguidos favores. También Andrés fué de los carísimos de la purísima Virgen, porque conocía que este grande Apóstol había de ser especial devoto de la Pasión y Cruz de su Maestro, y había de morir á imitación suya en ella; y á unos por unas virtudes y á otros por otras, y á todos por su Hijo Santísimo los amaba y respetaba con rara prudencia, caridad y humildad. Pero si el conocimiento de las virtudes de los once le servía como hemos dicho de consuelo, producía en su corazón una amarga pena el conocimiento que asimismo tenía del interior de Judas, que teniendo la honra de pertenecer al apostolado, había de cometer la vileza de entregar al Soberano Maestro en manos de sus verdugos. Empero la Señora que era singular en sus virtudes, y que obraba siempre impulsada por la caridad que reinaba en su corazón, se esmeraba con el ingrato apóstol, procurando atraerle al verdadero conocimiento, y justificando la causa de su Divino Hijo. Siendo curiosas las noticias que encontramos en la *Mística Ciudad de Dios*, acerca del traidor discípulo, vamos á ocuparnos de ellas, pues creemos podrán ser de alguna utilidad.

Vino Judas á la escuela de Jesucristo, movido de interior espíritu y atraído por la fuerza de su celestial doctrina. El mismo pidió al Señor le recibiese entre sus discípulos, y por más que al Salvador no se pudiese ocultar la perfidia con que más tarde había de corresponder á sus beneficios, le admitió, porque su caridad infinita no le permitía des-

echar á ninguno de los que le buscaban: recibió en el principio distinguidos favores del Señor, á los cuales correspondió de tal modo por entonces que mereció ser contado entre los Apóstoles, siendo por lo tanto en adelante como los otros once, compañero inseparable del Salvador, y testigo de todas las grandes maravillas que obraba su diestra poderosa. La Santísima Virgen que como hemos dicho tuvo ciencia infusa de la traición que había de cometer, procuraba que nada le faltase, y con el mayor amor le trataba, procurando instruirle, y tal era la predilección que le manifestaba, que llegando alguna vez los discípulos á tener entre sí emulaciones sobre quien había de ser más privado de la Reina Purísima, nunca Judas pudo tener estos recelos, porque siempre la Señora le favoreció mucho en los principios, y él se mostró tal vez agradecido á estos beneficios.

La primera causa de su caída fué el amor propio desordenado, que á tantas almas ha hecho caer de la altura de la virtud al abismo de la perdición eterna. Los Apóstoles no estaban todavía confirmados en la perfección y podían por lo tanto tener algunas faltas de hombres. Judas fijó en esto su atención, y empezó á pagarse de sí mismo teniéndose por mejor que sus hermanos. Entre otras cosas juzgó á San Juan de entremetido con el soberano Maestro y su Santísima Madre, no obstante ser él tan favorecido de ambos. Hasta ahora no vemos en Judas más que estas culpas leves que no le habían hecho perder la gracia justificante. Mas como quiera que un abismo llama á otro abismo, y que la facilidad de dar entrada en el corazón á las culpas leves, le va predisponiendo poco á poco para las graves, Judas fué paulatinamente dejando enfriar el fuego de la caridad para con Dios y para con sus prójimos, en término que llegó á mirar con algún hastío á los demás Apóstoles y á la misma Virgen